



Congregazione dei Missionari di N.S. de La Salette
Piazza Madonna della Salette, 3
00152 Roma - Italia

Tel. 39-06-53270101 – Fax. 39-06-532-73516
E-mail: msgenadmin@gmail.com

175 Aniversario de la Aparición
1846 – 19 de septiembre – 2021

“Pues bien, hijos míos, hacedlo saber a todo mi pueblo”

(María en La Salette)

Muy queridos Hermanos,

La fiesta del 175 aniversario de la Aparición nos brinda una ocasión propicia y dichosa a mi y al Concilio General de hacer llegar a todos vosotros, dondequiera que os encontréis en el mundo y cualquiera que sea el ministerio que desarrolléis, los mejores y fraternos deseos de una santa y fructuosa celebración jubilar en plena conformidad con el nº 2 de nuestra Regla de Vida que dice:

“María, invocada con el título de “Nuestra Señora de La Salette, Reconciliadora de los pecadores”, es la Patrona de nuestra Congregación. El aniversario de su Aparición se celebrará solemnemente por todos los Misioneros de Nuestra Señora de La Salette”.

Esta celebración jubilar nos implica a todos y nos espolea a volver a las raíces de nuestra espiritualidad carismática que tiene su razón de ser en la Aparición de la Bella Señora el 19 de septiembre de 1846 y que animó ayer y continúa animando hoy nuestra vida de religiosos y sacerdotes saletinos.

Retornar a las fuentes es fácil de decir, pero exigente en su concreta realización. Supone, de hecho, una valiente capacidad de leer y captar en profundidad el sentido y actualidad del mensaje que la Señora dio a Maximino y Melania para continuar transmitiéndolo en su totalidad a los hombres y mujeres de nuestro tiempo sedientos de Dios, de su Palabra y de una vida reconciliada.

Es una misión y una tarea confiadas ante todo a cada uno de nosotros, pero también al numeroso y variado grupo de Laicos Saletinos que, ya presentes en todas nuestras provincias y regiones, promueven con entusiasmo y dedicación particular el culto y la devoción a la Virgen Reconciliadora en todos los niveles y ambientes, en la familia y el lugar de trabajo, así como en la formación cultural y el compromiso político, en las actividades sociales y caritativas y en la animación de movimientos y comunidades parroquiales.

Ser saletinos hoy significa sentirse llamados a gestionar con responsabilidad y fidelidad un patrimonio espiritual y mariano procedente del prodigioso acontecimiento de la Aparición, de indiscutible significación eclesial, que recibimos y heredamos de quienes nos precedieron en la vida religiosa y sacerdotal saletina. Nos corresponde a nosotros hoy transmitir íntegramente a las nuevas generaciones de cristianos y jóvenes saletinos la riqueza carismática que nos ha sido legada hasta hoy.

Después de su “Mandato” del 19 de septiembre de 1851, que decretaba la veracidad de la aparición y en consecuencia su aprobación oficial por parte de la Iglesia, mons. Philibert de Bruillard, obispo de Grenoble, emitió, el 1 de mayo de 1852, una segunda carta pastoral en la que, además de la construcción de un santuario en los lugares de la Aparición, anunciaba la constitución de un grupo de misioneros diocesanos *“destinados al servicio del santuario, a la acogida de los peregrinos, a predicar la Palabra de Dios, al ejercicio del ministerio de la Reconciliación, a la administración del sacramento de la Eucaristía y a ser para todos, los fieles dispensadores de los misterios de Dios y de los tesoros espirituales de la Iglesia.*

Estos sacerdotes serán llamados “Misioneros de Nuestra Señora de La Salette”. Su institución y su existencia serán, como el Santuario mismo, perpetuo recuerdo de la misericordiosa aparición de María”

Este texto es el acto constitutivo y programático de la misión encomendada a la pequeña comunidad misionera que se instalará en el Monte Santo de manera estable a partir de 1852.

Después de unos años de reflexión, oración y discernimiento hecho a la luz del mensaje de la Bella Señora, los Padres Archier, Berlioz, Albertin, Bossan, Buisson y Petit, sacerdotes diocesanos, solicitan y obtienen de mons. Ginoulhiac, nuevo obispo sucesor de mons. De Bruillard, el profesar los primeros votos religiosos ante él por el periodo de un año, iniciando así oficialmente el camino en la Iglesia de nuestra Congregación. Este acontecimiento histórico tuvo lugar en la capilla del episcopado de Grenoble, el 2 de febrero de 1858, fiesta de la Purificación de María y de la Presentación en el templo de Nuestro Señor.

Estos sacerdotes son, por tanto, los pioneros, los primeros religiosos de nuestra Congregación y nosotros somos hoy sus naturales herederos. Para ellos en este momento nuestro sincero y perenne reconocimiento.

Vivir la consagración religiosa en comunidad a la luz del mensaje de la Bella Señora fue una elección que influyó desde el principio no solo en su vida personal y misionera, sino también en la de quienes han seguido su ejemplo a lo largo del tiempo, fuertemente atraídos y fascinados por las lágrimas que abundantemente descendían sobre el rostro de la Virgen y por la invitación final de la misma dirigida a los dos pastorcitos, Maximino y Melania: *“Pues bien, hijos míos, hacedlo saber a todo mi pueblo”.*

De este modo, la Iglesia, con la constitución de nuestra Congregación, se ha enriquecido con una nueva “familia religiosa y apostólica, dedicada al ministerio de la Reconciliación” (RdV, 1). La Aparición, por tanto, debe ser considerada por todos nosotros el acontecimiento fundacional de referencia de nuestra presencia en la Iglesia como Misioneros de Nuestra Señora de La Salette. Por este motivo tenemos el derecho y el deber de recordar y celebrar este extraordinario acontecimiento espiritual y eclesial que ha marcado para siempre nuestra existencia.

Según la directrices emanadas del Capítulo General de 2018, con la proclamación de un Año mariano saletino, cada Provincia y Región fue invitada a preparar un programa de iniciativas “ad intra” y “ad extra” de la comunidad, que previera cursos de formación, momentos de oración y reflexión a nivel personal, comunitario y pastoral, con el fin de preparar

adecuadamente a cada uno de sus religiosos para acoger y vivir con renovado entusiasmo el mensaje de renovación y desafío que debe derivar de la celebración jubilar de la Aparición

Espero que esta oportunidad se haya valorado y aprovechado al máximo, a pesar de las inevitables dificultades y comprensibles límites impuestos por la rápida y persistente evolución de la pandemia del Covid-19 que desde hace casi dos años recorre y azota el planeta.

Espero y rezo para que la celebración del 175 aniversario de la Aparición, además de marcar un punto de llegada, por el que estar agradecidos al Señor y a la Virgen de La Salette, aliente a todos nosotros religiosos, así como a los laicos saletinos y a los fieles devotos de la Bella Señora a acoger con esperanza el futuro próximo como lugar seguro de presencia y encuentro con el Dios de la Vida y de la Promesa y a abrazar con confianza los nuevos desafíos misioneros a los que sin duda deberemos hacer frente tarde o temprano. No debemos pasivamente “custodiar las cenizas” de nuestro pasado -que sería tiempo vano y perdido -, sino dedicarnos con todas nuestras fuerzas a reavivar esa ascua que, como ya en 1858, tiene la capacidad de reavivar el fuego del entusiasmo misionero y carismático que debería caracterizar toda nuestra vida de religiosos y de sacerdotes saletinos.

La celebración del 175 aniversario cae en un momento verdaderamente difícil para la vida del mundo y de la Iglesia. La inseguridad y la confusión parecen reinar a todos los niveles: social, político e institucional, sanitario y eclesial. El Covid-19, que no descarta a nadie, ha contribuido a poner en evidencia ante los ojos de todos las fragilidades y precariedades que atraviesan la vida y la historia de la humanidad y en algunos aspectos incluso la vida religiosa en su conjunto. En este contexto de desorientación y de crisis, nuestra Congregación no está llamada a tirar la toalla, sino a poner a servicio de la Iglesia y de la sociedad de hoy la riqueza y actualidad del carisma de la reconciliación que ha extraído del mensaje de la Bella Señora y que siempre ha alimentado su espíritu misionero y apostólico.

Proximidad, compartir, esperanza y reconciliación son actitudes que, espero, nuestra Congregación haga destacar en el futuro, en su compromiso misionero de promoción humana y espiritual en todas las partes del mundo donde ha sido llamada a anunciar la Buena Nueva. Y esto para hacer que las lágrimas de María, que son también las lágrimas de todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, no se derramen inútilmente, sino que nos ayuden a ver lo nuevo y lo bueno que inevitablemente está emergiendo en nosotros y alrededor de nosotros.

Pienso en este momento en Myanmar, que tras el golpe de estado perpetrado por los militares a principios de febrero de 2021, se muestra actualmente como un país en estado de sitio donde reina el miedo y la inseguridad y los derechos fundamentales son deliberada y constantemente violados.

Mi pensamiento va también a Mozambique donde la situación de violencia gratuita y sin precedentes que llevan a cabo algunos grupos islamistas contra comunidades cristianas y no cristianas y la consecuente emergencia humanitaria que ha surgido debida a los numerosos desplazados, que desde el norte de la Región han llegado a la ciudad de Pemba, han condicionado no poco, y a veces dificultado, el servicio pastoral de nuestros hermanos.

Por supuesto, no puedo olvidar a Haití donde el asesinato del Presidente de la Republica y el terrible terremoto reciente que azotó el suroeste del país han echado por tierra las ya frágiles expectativas de desarrollo social y económico del país que desde hace ya varios años ha estado viviendo en un estado de corrupción endémica y de alarmante y progresiva pobreza.

Nuestra presencia en estos países claramente en dificultad pretende ser un signo de esperanza, sembrando sentimientos de paz y poniendo en marcha caminos de integración y reconciliación.

Como ya se anunció, el Consejo General en su conjunto tendrá el privilegio de asistir, en nombre de toda la Congregación, a las celebraciones jubilares del 175 aniversario de la Aparición. Con él, si lo permite el Covid-19, estarán presentes algunos obispos de las diócesis donde nuestros misioneros trabajan en el mundo, los Superiores Provinciales o sus delegados, una representación limitada de nuestras misiones y de los Laicos Saletinos así como el P. Agostinus Purnama, Superior General de los Misioneros de la Sagrada Familia, y su Consejo y Sor Elisabeth, Superiora General de las Hermanas de La Salette, con su Consejo. Agradezco ya desde ahora a todos los que colaboraron para hacer posible este encuentro en la santa Montaña y en particular mi agradecimiento a las comunidades internacionales de los Misioneros y de las Hermanas de La Salette así como a la Asociación de Peregrinos que nos acogerán en el santuario poniendo lo mejor de sí mismos para que sea agradable nuestra estancia.

En nombre propio y del Consejo General deseo a todos los Misioneros de La Salette, especialmente a los enfermos y ancianos, así como a nuestros numerosos jóvenes en formación y a los Laicos Saletinos del mundo una celebración jubilar santa y fecunda. Qué la Bella Señora siga bendiciéndonos y sea una guía segura para cada uno de nosotros en la vida religiosa y una madre atenta y acogedora en la acción pastoral.

El próximo 19 de septiembre os tendré presentes a todos, sin excepción, en oración a los pies de la Virgen que llora.

Fraternalmente vuestro,



P. Silvano Marisa MS
Superior General